

# UNAS *NAVIDADES* PARA RECORDAR

Sara Díaz Rodríguez

1 ESO B

Bernevas era un pequeño pueblo apartado de la ciudad, estaba situado en la Sierra y rodeado de aldeas con pocos habitantes. La Navidad era muy importante para todos los vecinos y todos los años se celebraba con decoraciones, adornos y luces en las calles; gente cantando villancicos y familias reunidas en la plaza la noche del 31 de diciembre para tomarse las uvas. Además de todo eso, había algo más especial que no se hacía en todos los pueblos. Entre todos los vecinos hacían un gran belén, y cada persona del pueblo, incluidos los más pequeños, hacían y colocaban una figura en el belén.

El problema era que cada vez había menos habitantes, ya que las familias se iban a las ciudades a trabajar y solo volvían en muy pocas ocasiones. La Navidad ya no era igual, ya no había niños corriendo y jugando en las calles ni gente con la que poder hablar un rato por la tarde.

El alcalde del pueblo, que se llamaba Marc Romero, y su mujer, Emma, habían pasado toda su vida viviendo allí y no querían que el pueblo dejara de ser como antes ya que era muy bonito y acogedor, así que pensaron y pensaron para buscar una forma de evitar que eso pasara.

Un día, cuando quedaba un par de meses para que llegara la noche de Navidad, Emma estaba paseando cerca de un parque cuando vio un cartel pegado en una farola, le llamó la atención y se acercó curiosamente a leerlo, en él ponía: “Se pide colaboración a todos los vecinos para que aporten una figura al belén del ayuntamiento para que todo vuelva a ser como antes.” A Emma le encantó volver a ver ilusión por parte de los habitantes para que el pueblo vuelva a desprender la misma alegría de antes.

Volviendo a casa, se encontró a Manuel, el carpintero del pueblo, unos de los hombres más sabios. Él se acercó a ella y comenzaron a hablar.

-¡Hola Emma!

-¡Hola!, ¿Qué tal el día?

-Muy bien, gracias. Ayer estuve hablando con Marc y llegamos a la conclusión de pegar algunos carteles por el pueblo en los que pedimos que...

-¡Anda, pero si acabo de ver uno! Me parece muy buena idea, así volveremos a tener esa tradición.

Hablaron sobre eso entre muchas otras cosas sobre como adornar el pueblo, que actividades navideñas hacer para los niños, etc.

Días después no iba nadie al ayuntamiento para poner su figurita y cada vez había menos papeles que en un principio estaban colgados por las farolas, árboles y bancos. El alcalde se empezaba a poner triste porque no sabía cómo sacar adelante al pueblo donde había crecido desde su infancia.

Emma, que la mayoría del tiempo estaba de buen humor y muy risueña, animó a todos los habitantes para que un pueblo tan bonito no quedara en el olvido. Ellos, también un poco desesperados, intentaron llevar a cabo el plan del que les habló Emma, aquel era la “Misión Navidad”. En sus planes, entraba que: Manuel, junto a sus amigos carpinteros se pusieran a cortar, moldear y fabricar figuras para el Belén, que las pocas familias completas que quedaban pensaran en las actividades que podían hacer para los pequeños y para recaudar dinero que luego utilizarían en reconstruir lugares antiguos del pueblo como la iglesia, que las personas más mayores fueran a los pueblos de alrededor para animarles a que los visitaran y que los pequeños y los jóvenes empezaron a adornar la ciudad.

A los adultos se les ocurrían muchas ideas para las actividades pero todas eran fugaces. A una de las madres que se ofreció voluntaria para empezar el plan, se le ocurrió hacer un tipo de puesto en el que se venderían churros con chocolate, turrón, roscones, etcétera, ya que hace unos años había estudiado repostería. Otra mujer, pensó en coser bufandas y ropa navideña calentita y, a un hombre, se le ocurrió la gran idea de hacer un “minicine” a 1€ la entrada.

Poco a poco los habitantes, los visitantes, el dinero recaudado, las figuritas del Belén y la ilusión iban aumentando pero cada vez el tiempo para que llegara el 25 de diciembre era menos.

Ya era 20 de noviembre y tras mucho trabajo, por fin tenían el dinero necesario para empezar a reconstruir la iglesia, algunas casas, las farolas, las aceras de las calles, los parques y un bonito puente formado por rocas.

Pero, la gente no estaba segura de que las construcciones iban a estar acabadas un mes después, así que se hizo una votación en el ayuntamiento en la cual todos y cada uno de los habitantes de aquel pueblo votarían por empezar las construcciones en unos días o después de las Navidades.

Se dio un plazo de cinco días para votar y en el primer día ya todo el pueblo entero estaba hablando de la votación inquietamente preguntando que había votado cada uno. Hasta que...”¡las construcciones se empezarán antes de Navidades!”, gritó el alcalde en la plaza al haberse acabado el plazo.

Ya no había tiempo para estresarse, tenían que comenzar a llamar a empresas de construcción, a comprar el material y a contratar a personas que sabían de ello. También, necesitaban a mucha gente más para acabar de adornar el pueblo y de cocinar las últimas galletas navideñas. Comenzó a llegar gente de otros pueblos para ayudar, incluso en la entrada de este había un pequeño atasco de camiones y varios coches. Todos estaban muy emocionados, especialmente el alcalde que estaba logrando su sueño, así como si fuese su regalo de Reyes...

Tín, Tín, Tín...se escuchaba lentamente, ¡Eran las campanas de la mañana del 24 de diciembre! ¡Quedaban menos de doce horas para que comience una de las Navidades más felices para los habitantes del pueblo Bernevas!

La gran mayoría de las personas se despertaron escuchando esas campanas y nada más apartar el visillo de la ventana se veía nieve. Parecía una película, nada mas podía ir a mejor. La gente empezaba a preparar sus vestidos y su ropa para la noche que les esperaba. La peluquería de Doña Soraya estaba llena y en la cafetería de Enrique Díaz nunca se habían vendido tantos churros. Emma y Marc, tuvieron que hacer de policías en el atasco que había para entrar al pueblo e inventar otro camino para que los camiones pudieran pasar por él.

El día empezaba a anochecer y comenzaban a ir personas a la plaza del pueblo donde a las 00:00 se tirarían cohetes artificiales hechos por Marcos Romero, el hermano del alcalde. Todo estaba precioso, casi era un pueblo irreconocible, admitían algunos visitantes pero, seguía teniendo su esencia.

Y aquí comenzaron unas navidades para recordar.

¡Feliz Navidad!